

## ICONO BÍBLICO DEL «BUEN SAMARITANO» (Lc 10, 30-37)

A dos mil años de distancia, esta parábola mantiene su actualidad y fuerza inspiradora.

Recorramos la relación de ayuda realizada por el Buen Samaritano delineando seis connotaciones trazadas por él que nos sirven como referencias concretas para la actividad pastoral.

– *Primera connotación: el ser conscientes, “al verle”*

*Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó a él y al verle tuvo compasión.*

Los tres protagonistas de la narración “ven” al desventurado, pero cada uno lo mira con ojos y corazones diferentes. El sacerdote y el levita, condicionados por el papel religioso de una concepción vertical de la relacional con Dios, por las prescripciones de la ley y de las expectativas culturales “dieron un rodeo”, mientras que el Samaritano se detiene, guiado por las razones del corazón.

– *Segunda connotación: la compasión, “tuvo compasión”*

El Samaritano conjuga la convicción externa del ver con una respuesta interior, se deja conmover e interrogar por lo que ve.

La compasión, del latín “*cum pasión*” = *sufrir con*, no es hecha ni de piedad ni de superioridad, sino que es un dejarse tocar por las heridas de los demás.

La relacional de una ayuda eficaz se basa en el desarrollo de actitudes interiores como la compasión, la sensibilidad y la estimulación para orientar e inspirar la acción.

– *Tercera connotación: la cercanía, “llegó a él”*

No es suficiente advertir el estremecimiento del corazón ante las imágenes que turban e interrogan; la sensibilidad interior sin la acción externa permanece estéril y mortificada.

Acercarse significa romper las barreras geográficas o culturales para hacerse prójimo; acercarse es algo particularmente crítico frente a aquellas personas con patologías que, a veces, provocan fastidio o rechazo en los agentes sanitarios, como: los drogadictos, los enfermos mentales, seropositivos y los afectos de SIDA, los moribundos.

– *Cuarta connotación: el cuidado, “vendó sus heridas echando en ellas aceite y vino”*

El Samaritano no llega a la escena con las manos vacías, sino lleva consigo los recursos que la prudencia y el buen sentido le sugieren.

Vendar las heridas, hoy, significa ofrecer acogida a quien está en el dolor, a través de la gentileza y de gestos que encarnan la bondad; echar el aceite de la esperanza y el vino de la consolación, simbolizan el acto de curar las llagas físicas y morales de los que sufren.

– *Quinta connotación: el acompañamiento*, “y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él”

Después de haber interrumpido su viaje para socorrer al desventurado, el Samaritano enfrenta la situación de emergencia, lo acompaña a una posada y vela junto a él toda la noche.

Acompañar es recorrer un trecho de camino con quien se siente solo y descorazonado, con quien está tentado de rendirse porque está cansado y exasperado. Es hacer propio este mensaje: “No camines frente a mí, no te podría seguir; no camines detrás de mí, no podría verte; camina junto a mí y sé amigo mío”.

– *Sexta connotación: la colaboración*, “Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: ‘Cuida de él y si gastas algo más, te lo pagaré, cuando vuelva’”.

Después de haber pagado personalmente los gastos, el Samaritano no pretende hacer todo por sí solo, sino involucra al posadero, en el proyecto de asistencia.

Este es el campo vital en el que obra la pastoral actual. A 20 siglos de distancia, es el aspecto de la parábola que ha gozado el mayor desarrollo. La posada ha sido sustituida por millares de estructuras sanitarias: hospitales, centros de emergencia y de rehabilitación, casas para ancianos, etc. y el posadero ofrece cirujanos, radiólogos, anestesiólogos, cardiólogos, enfermeros, técnicos, auxiliares, cada uno con una competencia específica.

La tragedia del desventurado se repropone a nosotros, hoy, a través de miles de acontecimientos diferentes y las actitudes del Buen Samaritano encuentran eco en los gestos de quien se hace próximo del que sufre.

Sigamos ahora. Un encuentro que, por un lado, ilustra los sentimientos y las preocupaciones de una anciana hospitalizada a raíz de un accidente y, por otro, el aporte de una voluntaria que le ofrece consolación estando junto a ella.

Dolentium Hominum, nº 39 (1998, p. 20ss)